
LA LITERATURA COMO RECURSO PEDAGÓGICO EN ANTÓN S. MAKARENKO

Antonio Padilla Arroyo¹

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Xóchil Virginia Taylor Flores²

Introducción

Makarenko fue un autor muy importante en el ámbito educativo de la antigua Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas en el primer tercio del siglo XX. Su experiencia en la tarea educativa se pone de manifiesto en sus treinta y dos años como educador: dieciséis en la escuela normal y dieciséis en las colonias agrícolas educando a los vagabundos y los huérfanos de la guerra. La convivencia permanente con niños y jóvenes delincuentes le permitió concebir y poner en práctica un modelo educativo que describe en sus obras consagradas. Dentro de las múltiples facetas de su labor educativa, Makarenko destaca especial gusto por la lectura que adquirió desde pequeño. Recuerda la influencia que recibió de los principales representantes de la corriente literaria denominada Realismo y de Máximo Gorki. Tal vez por esta razón, Makarenko fue poseedor de una extraordinaria sensibilidad y de talento creativo literario que se demuestra en la forma de narrativa de sus principales obras, entre las que destacan *Poema Pedagógico*, *Banderas en las torres*, *El Libro para los padres*, *Acerca de la literatura* y *Camino a la vida*, que pueden definirse como libros-novelas, además de algunas obras de teatro y guiones cinematográficos. En sus obras literarias recrea la vida de las colonias que dirigió, Gorki y Dzerzhinski, y como trasfondo relata la vida soviética de los años veinte y treinta.³

Makarenko como escritor, publicista y crítico buscó acercarse a círculos más amplios de lectores para propagar la ciencia marxista-leninista sobre la educación. Como crítico publicó artículos y opiniones sobre la labor literaria en los que analizó los problemas generales del desarrollo de la literatura soviética de su tiempo, principalmente todo lo concerniente a la literatura infantil, reseñas y comentarios de las obras de escritores rusos, así como notas polémicas sobre sus propios libros y fragmentos de cartas. Decía que «el artifice de la palabra, inquieto y audaz no debe temer cierto riesgo sensato que ni siquiera los errores tendrán carácter trágico si el artista esta compenetrado con los

1. Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctor en Historia por El Colegio de México. Profesor Investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Contacto: antonin_19@yahoo.com.mx

2. Licenciada en Filosofía y Maestra en Investigación Educativa por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. En la actualidad es estudiante del Doctorado en Educación en la misma institución de educación superior. Contacto: xochitt@uaem.mx

3. MAKARENKO, Anton: *Anton Makarenko, problemas de la educación escolar soviética*, Moscú, Editorial Progreso, 1975.

intereses del pueblo, de la sociedad socialista».⁴ Se refería con insistencia a la importante labor de los escritores en el campo de la educación de la infancia y de la responsabilidad colectiva que estos tenían con el país. En este sentido es imposible separar al escritor del pedagogo.

Tanto en su labor docente como en su pensamiento, Makarenko fue siempre un humanista auténtico que, al estilo de Gorki, colocó en el eje de sus reflexiones al hombre. Para el pedagogo ruso, uno de los distintivos más importantes y grandiosos de la literatura soviética era su «constante e inagotable latir humanista» y desde esta perspectiva afirmaba que la literatura tenía una función primordial en la lucha por el «hombre nuevo» porque aportaba herramientas y nuevos principios éticos y estéticos. Insistía en que el escritor debería trabajar para comprender y solucionar los problemas de la conducta comunista. Para Makarenko, los escritores rusos tenían que revalorar, conservar y desarrollar las tradiciones del clasicismo en relación con la activa participación del escritor en la lucha social de su tiempo. Así, sostenía, que los clásicos habían legado principios estéticos que debían ser retomados en pro de la sociedad soviética. Por ello se declaró en contra del formalismo, de la indiferencia ideológica, de las deformaciones naturalistas y del decadentismo. En suma, apostaba por un arte que inspirase nuevos diseños e ideas que fortalecieran el carácter de su desarrollo social y su orientación hacia el futuro.⁵

En el artículo *La literatura y la sociedad*, Makarenko expresa el júbilo de su época con las siguientes palabras: «vivimos en una época maravillosa, pues la humanidad ha puesto fin a una etapa milenaria de vida previa», y afirmaba que «por vez primera en la historia, se ha alzado la bandera de la «organización humana».⁶ De tal manera, que la literatura no solo debía reflejar lo que sucede, sino también pensar en el futuro. Los historiadores de la literatura lo reconocen como un impulsor activo por su insistencia en expresar que el arte debía reflejar la verdad de la existencia y que el deber de la literatura era estar en contacto con la vida, plasmar las contradicciones de los procesos históricos de la realidad en toda su multifacética, complejidad y variedad. Apostaba por una literatura de nobles ideas y alta maestría.⁷

Otro tema de sus disquisiciones constantes y al que le dedicó gran parte de su vida fue aquello relativo a las estrechas relaciones entre el arte y la sociedad y el mejor ejemplo lo constituía su compromiso con la edificación de la nueva sociedad soviética y sus obras, las cuales recogían las experiencias individuales y sociales del pueblo ruso. Desde luego, ni sus ideas ni sus obras fueron siempre bien acogidas. Frente a las críticas que recibió, Makarenko las atribuía irónicamente a las que denominaba «almas muertas», mezquinos vecinos de la literatura y protestó contra el derecho que algunos escritores se concedían de juzgar a los escritores y a sus obras literarias, sin tener el cuidado de analizar las aportaciones al gusto artístico y sobre todo, la formación de una nueva sensibilidad frente al arte ante lo nuevo de las realidades.⁸

Makarenko recuerda que las experiencias que vivió en su juventud y que narró en varias de sus obras. Una de ellas se refiere a los sucesos posteriores a la guerra japonesa

4. MAKARENKO, Anton: *Acerca de la Literatura*. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, S.A., 1960, p. 8.

5. *Ibíd.*

6. *Ibíd.*, p. 9.

7. *Ibíd.*

8. *Ibíd.*, p. 12.

y al abandono en que se encontraba su provincia, apartada de los acontecimientos literarios de la época. Por ejemplo, hizo notar que en la biblioteca urbana sólo se conseguían viejos tomos de Turguéniev y Zasodimski, con algunas de sus páginas finales arrancadas y lo más moderno que lograban obtener eran los libros del conde Salias o del príncipe Volkonski. Sin embargo, cuando los habitantes tuvieron acceso a la literatura de Gorki su vida se transformó, como lo relata en el siguiente comentario: «tanto más cegadora y brillante fue la luz que irrumpió en nuestra penumbra con el nombre desafiante e insólitamente sencillo de Máximo Gorki».⁹

La crítica literaria como recurso estético

Como buen literato, a Makarenko le gustaba comentar las novelas. En relación a la obra *Almas muertas*, extrae el magnífico paisaje que a continuación se cita: «disponiéndonos a emprender el camino de la vida, partiendo de los fáciles años juveniles para entrar en el duro camino del hombre hecho y derecho, llevaos consigo todas las formas humanas de actuar, no las perdáis por el camino, después será difícil recuperarlas».¹⁰ (Makarenko, S/A:61). También recordaba las palabras de Pushkin en relación con el camino correcto que debían tomar los jóvenes: «Aprende, hijo mío, las ciencias nos reducen las experiencias de esta vida tan fugaz», y continua,

«pero con la salvedad de que aquí hay que incluir nuestra corrección soviética: al joven hay que darle un surtido exacto de los movimientos humanos necesarios para evitar que, por inexperiencia, arrastre una carga excesiva. Estos son pocos, la mayoría arrambla con los que es más fácil. El peligro de recargarlos es insignificante. Por el contrario, obligarles a tomar para el camino aquello que les es necesario, de forma que no puedan perder en su marcha, esto ya entra de lleno en nuestra preocupación como pedagogos».¹¹

La crítica literaria que Makarenko llevó a cabo contempla algunas de sus obras predilectas como la de Sholojov *El Don apacible*, en la cual señala la brillantez con que su autor analiza los sentimientos de sus personajes. Otra obra que despertó su interés fue *Pedro I* de Alexei Tolstoi; la representación del «movimiento sano y siempre jubilosamente optimista en torno a Pedro». Le encantaba la amplitud y el colorido del cuadro de la época, la plenitud emotiva y el vigor artístico con que estaban plasmados los acontecimientos de aquella época, la maestría del escritor, la brillantez y expresividad de su lenguaje.¹² De esta obra el tiraje fue de millones de ejemplares. Fue una obra reconocida por su valor literario y social. Muestra el realismo socialista en su más alta expresión. La temática refiere a una época revolucionaria en transición, comparándose y sobresaliente

9. *Ibíd.*

10. MAKARENKO, Anton: *Anton S. Makarenko su vida y labor pedagógica*, Moscú, Editorial Progreso, S/A, p. 61.

11. *Ibíd.*, *ibíd.*

12. MAKARENKO, *op. cit.*, 1960, p. 14.

do de la *Guerra y la paz*, también de Tolstoi.¹³ Del libro de Dimitri Furmanov *Chapáiev*, Makarenko menciona en su artículo crítico que es una obra al heroísmo de las masas y de algunos combatientes en los años de la guerra civil soviética. Apreciaba las obras que lograban retratar al verdadero héroe positivo, por eso le gustaba el personaje Chapáiev, que fuera despierto, con carácter y defectos, cosa que no evitaba que el lector quisiera imitar a Chapáiev.

En la nueva literatura de los años 20 y 30 Makarenko apreció los nuevos valores de la literatura y apoyó a los jóvenes con talento por su creación artística. Por ejemplo, le llamó la atención la obra *El petrolero Derbent* del joven Krimov, primera obra de un escritor novel. Makarenko sugería que no debía tomar la pluma ningún escritor si no tenía conocimiento de un determinado medio vital, de un trabajo o de una realidad. Otro talento joven destacado fue el escritor A. Perventzov, quién escribió *Kochuvei* en la obra narra el autor la influencia gloriosa de las tradiciones de Gorki y Gógol, de cómo Gorki enfatiza la hazaña de la liberación.¹⁴

La producción literaria como recurso pedagógico

La literatura en Makarenko era un recurso pedagógico esencial para el desarrollo de la apreciación artística. De ahí su exigencia a los escritores de concentrarse en elaborar libros que tuvieran un argumento fácil pero de fábulas complejas porque aseguraba que a los niños les gusta la sucesión de hechos, lugares, acontecimientos y cambios de existencia. Por ello, los libros deberían contener caracteres claros y determinados, que narren historias de héroes íntegros, donde el personaje positivo atraiga simpatías. Además de que contuvieran numerosos personajes y que se distingan unos de otros.¹⁵ De ahí el intento del autor por escribir libros. Su primer relato literario lo escribe en 1915, cuando tenía 27 años y lo tituló *Un día tonto*. Una vez concluido se lo envió a Gorki quien en ese tiempo editaba los anales. Después de revisar el manuscrito, dos semanas después llegó la respuesta de Gorki: «El relato es interesante por su tema, pero débil literariamente, le falta fondo, el diálogo carece de interés y no está claro el dramatismo en las vivencias del héroe central. Trate de escribir alguna otra cosa».¹⁶

A pesar de que los comentarios de Gorki no fueron nada alentadores, no desistió de su cometido y aunque se dio cuenta que tenía serios problemas para escribir preparándose día a día. Empezó a escribir en su cuaderno de notas que llevaba consigo todo el tiempo, sobre todo cuanto sucedía en la colonia Gorki, lo que más tarde plasmó en el libro que llevo el nombre de *Poema Pedagógico*. Esta fue una de sus primeras obras más reconocidas internacionalmente y que precisamente Gorki elogió por su magistral escritura. Finalmente después de trece años de silencio, Makarenko había aprendido a escribir sobre la vida de sus colonos. Mencionaba que llegó a recabar 4,000 notas en su cuaderno de apuntes. Refiere la importancia de llevar un libro de notas porque favorece y educa la atención de ver y observar, la capacidad de no pasar de largo los detalles pe-

13. *Ibid.*, p. 154.

14. *Ibid.*, p. 12.

15. *Ibid.*, p. 20.

16. *Ibid.*, p. 45.

queños. Aseguraba que lo importante de la labor literaria no estriba en el material, ni en la técnica, sino en la cultura personal del escritor. El escritor debe leer no solo libros de literatura amena, sino también científicos, debe ampliar sus conocimientos, desarrollar su oído, su vista y su tacto, así como los conocimientos musicales y técnicos.¹⁷

Convencido Makarenko de que la literatura era una herramienta útil para la formación de los niños y los jóvenes, la impulsó con los comuneros cuando fue director de la colonia Gorki. De esta manera los ejercitaba, consiguiendo que algunos se interesaran y escribieran obras en prosa y verso que derivaron en la elaboración de un álbum. Orgulloso del producto de sus colonos, Makarenko visitó a Gorki en Moscú el 10 de septiembre de 1934 y le llevó el álbum para que lo revisara. Además le llevó la segunda parte recién terminada de su libro *Poema Pedagógico*. En esta ocasión Makarenko le comentó que estaba trabajando en una nueva novela de corte histórico llamada *Vladimir Monomaj*.¹⁸



Imagen 1. Los comuneros en las horas de estudio.¹⁹

A Makarenko le gustaban las novelas de corte psicológico y comentaba la importancia de expresar a través de la escritura los sentimientos profundos de los personajes, lo cual expresaba de la siguiente manera:

«siempre me han interesado los sentimientos y las pasiones humanas, tanto en la literatura como en la vida. Me parece que los escritores hablan muy poco de los sentimientos de sus personajes, limitándose a describir, sobre todo los hechos, los sucesos, es decir, lo que ocurre alrededor de la gente y no dentro de ella».²⁰

También hacía alusión a los escritores soviéticos que no necesitaban recurrir a artilugios artificiales para llamar la atención de los lectores, bastaba narrar la vida cotidiana, la

17. *Ibíd.*, p. 54.

18. *Ibíd.*

19. MAKARENKO, *op. cit.*, S/A, p. 116.

20. MAKARENKO, *op. cit.*, 1960, p. 54.

cual contiene tantos hechos emocionales que no pueden escapar al autor. Cualquier experiencia, aún la más insignificante de la colectividad soviética brinda al lector un gran placer intelectual y moral. También a través de la literatura rusa se transmitió la lucha social, por lo cual los lectores también aprendían y sentían intensamente.²¹ Makarenko afirmaba que la literatura soviética era la parte angular y artística del pueblo que tenía la capacidad de internarse en la naturaleza de los hechos, relaciones y actos. Sugería que los problemas con las obras sobre la temática, estilo, gusto y del tono de la clasificación literaria deberían enfocarse en una nueva y profunda elaboración.

La importancia de su legado literario tuvo frutos en la posteridad de su vida y fue condecorado por su aportación a la literatura, y su discurso se abocó en justificar la importancia de su trabajo como escritor, destacando que él era un escritor organizado y para nada «un escritor guerrillero, que expresa sus sentimientos, sino un escritor organizado, delegado por el pueblo para expresar las aspiraciones y los futuros rasgos de nuestra vida».²² Makarenko reflexionaba sobre la inclinación de la temática y los variados libros escritos de su tiempo sobre la educación de niños delincuentes, en contraste con los pocos libros literarios escritos sobre educación para los denominados niños normales. Sin embargo, lo asumía como un problema de la diferencia entre la sociedad burguesa y la pre-revolucionaria, ante el menor que puede ser considerado como enemigo social, que infringe la ley, que comete delitos y que inclusive llega a matar. En la sociedad burguesa este niño es considerado un problema para la sociedad y debe ser tratado como un criminal, contrario a la sociedad socialista, en la cual es considerado como un objeto de educación, como un individuo que se le puede reformar. Por ello Makarenko subraya la importancia de la literatura abundante sobre esta temática.²³ También señalaba como un problema el que se adoptara una actitud de admiración hacia el delincuente, aún si es un criminal. Esta situación se puede observar en la literatura o cinematografía que Makarenko denomina de «brocha gorda», o en el teatro, en donde el niño desamparado ya no se percibe como un objeto cultural, sino de curiosidad y de admiración. No es comprensible para él que algunos autores en lugar de buscar la parte humana, traten de elogiar su ingeniosa actividad delictiva. No hay manera de encontrar en ello ningún rasgo estético, ni mucho menos digno de admiración por lo que afirma: «Todo delincuente es un fenómeno negativo» y «la observación de ese fenómeno no puede causar ningún placer a una persona viva, culta integra», sólo puede interesar desde el punto de vista pedagógico.²⁴

Para Makarenko si una persona es mala es porque se ha encontrado en una situación desfavorable en su entorno social. La experiencia que tuvo al enfrentarse a casos de niños de conductas difíciles, incorregibles, expulsados de diferentes escuelas, a los cuales se les incorporó en un ambiente pedagógico en una sociedad normal, ha demostrado que estos niños y jóvenes pueden transformarse en niños buenos al segundo día. Los chicos enviados por los tribunales a las colonias fueron reeducados en espacios sin barrotes, sin celdas, sin bardas altas, sin castigos físicos. Con esto confirmaba que la tarea de rehabilitar a los delincuentes no era una labor que difiriera en la manera de educar a niños normales. En su libro *Poema Pedagógico* advierte que los mejores niños si son llevados en

21. *Ibid.*, p. 8.

22. *Ibid.*, p. 63.

23. *Ibid.*, p. 8.

24. *Ibid.*, p. 67.

una colectividad mal organizada, o con malas prácticas pedagógicas, se volverán niños problemáticos. Igualmente analizando el libro clásico *Delincuentes* escrito por Seifúlina, Makarenko realiza un análisis sobre la parte humanística que la autora rescata del relato y que muestra que no existe la criminalidad nata y esto deriva en la fe que Gorki expresa en sus obras sobre la perspectiva optimista con relación a la humanidad.²⁵



Imágen 2. Los colonos menores.²⁶

La formación de hábitos culturales: misión escolar y familiar

Para Makarenko era muy importante la educación de hábitos culturales, sin embargo, señala que es un error que los padres piensen que la educación cultural solamente incumbe y es obligación de la escuela y de la sociedad. La mayoría de los padres se dedican a proporcionar alimentación a los niños, vestido y juegos, señalando que en la edad preescolar sólo deben jugar y que hasta que cursen la escuela tendrán contacto con la cultura.²⁷ Por el contrario, los padres están obligados a brindarles la educación cultural de la mejor manera y lo más pronto posible. Por eso es importante que ellos mismos se cultiven, es necesario que lean diarios y libros, que asistan al teatro o al cine, que se interesen por exposiciones y museos.²⁸ En ese mismo tenor sugiere que la educación cultural se debe organizar conscientemente, mediante un plan o un método acertado y con control; iniciando el proceso mucho antes de la etapa de lectura, cuando es un bebé y apenas empieza su desarrollo psicosensorial, balbuceando algunas palabras.²⁹ La estrategia que Makarenko plantea es que los padres inicien al niño en el gusto por la lectura a través de cuentos bien relatados y que tengan una biblioteca en casa con una colección

25. *Ibíd.*, p. 72.

26. MAKARENKO, *op. cit.*, S/A, p. 84.

27. MAKARENKO, Anton: *Conferencias sobre educación infantil*, México, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1974, p. 71.

28. *Ibíd.*, *ibíd.*

29. *Ibíd.*, *ibíd.*

de varios cuentos. Algunos de ellos es necesario abreviarlos y adaptar el lenguaje para que los niños puedan comprenderlos.³⁰ Si los padres recuerdan algún cuento de su niñez deben relatarlo. También refiere sobre la importancia de elegir la temática evitando que traten sobre el diablo, brujas, ondinas o cosas por el estilo, porque deben ser de acuerdo a determinada edad, como lo sugiere Makarenko a continuación:

«...aptos solamente para niños de una edad en que está ya bien cubierto de esas viejas y tenebrosas invenciones, y en condiciones de percibir en el cuento solamente la ficción artística que detrás de las imágenes de los diversos monstruos contiene generalmente algo hostil y malévolo para el hombre. Durante la primera infancia las imágenes malignas pueden ser percibidas por el niño como reales y orientar su imaginación hacia una mística tenebrosa, intimidatoria.»³¹

Makarenko estaba seguro de que los mejores cuentos para niños son los que tienen temáticas sobre los animales y que precisamente la URSS se caracterizaba por contar con muchos y muy buenos de este género, en particular sugería el relato de *Ivanuschka el tonto*, o el cuento de Erschov *El caballito jorobadito*. De preferencia escoger cuentos que despierten la energía, la confianza en sí mismos, de enfoque optimista hacia la vida y la esperanza en la victoria. Al contar con más edad se podrán incorporar a la lectura los temas que tratan sobre las relaciones humanas, sobre violencia y explotación, sin embargo, se debía evitar los cuentos sombríos que relatan y describen la muerte de seres humanos.³² Además los cuentos que muestran ilustraciones son muy útiles para desarrollar la imaginación de los niños sobre nociones amplias sobre la vida. También sugería utilizar los periódicos o revistas de la época como *Smena*, *Ogoñok* y otros, porque muestran estampas ilustrativas. En relación a las revistas infantiles sugería utilizar cuadros, fotografías o grabados, que despierten su imaginación y encausen a través de la observación, la atención sobre diferentes detalles que les permita sugerir preguntas. También es importante darles respuestas a sus preguntas de manera comprensible para su edad y si es difícil contestar, sugiere decirles: «No lo comprenderás, cuando seas mayor lo sabrás».³³

La enseñanza de la lectura es una actividad muy importante para la formación de hábitos culturales, la cual normalmente se realiza en el ámbito escolar. Gracias a esta actividad el niño se acerca al campo de la palabra impresa y del libro, mostrando algunos de ellos fastidio y dificultad en el proceso de lectura. Para evitar que esto suceda Makarenko señala que el profesor tiene que enfrentar un reto iniciando con habilidad el proceso de enseñanza, desarrollándolo sin violencia y proporcionando libros accesibles por su contenido, impresos en tipos grandes y con numerosas ilustraciones. Es un proceso que acerca a los niños a la lectura, aún cuando ellos en esta etapa de la vida no son capaces de leerlos, sin embargo, despierta su interés y los impulsa a superar las dificultades. Cuando el alumno logra aprender a leer, es el momento de iniciar la siguiente etapa que es la del estudio y la formación de conocimientos. La escuela se convierte en el espacio principal en la vida del niño, sin olvidar que también los padres deben participar en esta

30. *Ibid.*, *ibid.*

31. *Ibid.*, *ibid.*

32. *Ibid.*, p. 73.

33. *Ibid.*, *ibid.*

etapa de aprendizaje. Siguiendo a Makarenko, la familia es el reflejo del ambiente cultural que le es proporcionado al niño, lo que influye en el desempeño escolar, la calidad y la intensidad del estudio, en las relaciones asertivas con los maestros y compañeros, así como con la estructura escolar. Por ello es muy importante fomentar el interés en el periódico, el libro, el teatro, el cine, el museo, las exposiciones y demás actividades de educación cultural.³⁴

Dentro de las técnicas sugeridas por Makarenko para acercar al niño a la lectura, se encuentra el uso de periódicos, leyendo en voz alta, comentando y mostrando las imágenes para que el niño se interese. Es importante mostrar una actitud natural para que el niño escuche y preste atención en la lectura. También propone utilizar las noticias sobre diferentes temáticas como pueden ser sucesos internacionales, festejos de trabajadores, actos heroicos y valerosos, decoración de ciudades, sobre leyes, etc. Después viene la conversación sobre lo leído, como una charla ocasional y corta, que se debe desarrollar a determinada hora. Posteriormente cuando llega el periodo de la adolescencia se debe continuar con la lectura de los periódicos para formar un hábito en el joven. De esta manera señala Makareko: «muestre un interés activo por las cuestiones referentes a la patria y a la cultura soviética en general».³⁵

En relación a la formación de hábitos de lectura, Makarenko propone que los padres lean cuentos a los niños utilizando un tono de voz alto. Que la lectura la lleven a cabo primero los padres y después los niños empezarán a hacerlo, luego se discutirán los temas abordados para generar debates y opiniones entre los integrantes de la familia. Posteriormente se le iniciará al niño en la lectura silenciosa, actividad que de preferencia debe llevar a cabo en el ambiente escolar. Una estrategia fundamental que sugiere Makarenko, es que la familia se involucre de la siguiente manera: que lleve a cabo un control de lecturas (es necesario conocer qué tipo de libros están leyendo los niños), saber cómo lee el niño enseñándole técnicas para que no lea de manera mecánica sin la comprensión de la lectura, enseñarle el hábito de cuidar los libros.³⁶ De esta manera la literatura se convierte en una herramienta fundamental para la educación de la colectividad, la cual consideraba Makarenko como un ejercicio de la vida misma, de la vida práctica. Por ello había que seleccionar la literatura adecuada orientada para la edad de los niños. Además de que debía de ser una literatura reflexiva, en el sentido de que había que enseñar un concepto de la vida, un concepto de sociedad.

A pesar de proponer un sistema pedagógico funcional y práctico, Makarenko recibió varias críticas, algunos afirmaban: «Pero ¿cómo se puede hacer esto? ¡Makarenko implanta el amaestramiento! ¡Esto no es un pedagogo!»,³⁷ sin embargo, a pesar de todas estas desacreditaciones, su labor literaria y pedagógica fue reconocida otorgándole la Orden de la Bandera Roja del Trabajo. Lo que para Makarenko representaba una recompensa a toda una vida de trabajo. Precisamente la muerte de Makarenko se presentó el 4 de abril de 1939, justo en la fecha que debería aprobarse su incorporación al Partido por la Organización de los comunistas de la Unión de Escritores Soviéticos.

34. *Ibíd.*, p. 74.

35. *Ibíd.*, p. 75.

36. *Ibíd.*, *ibíd.*

37. MKARENKO, *op. cit.*, 1960, p 87.

A manera de resumen

La literatura para Makarenko cobra gran importancia, por lo cual sugiere que debe utilizarse para narrar los acontecimientos vitales que suceden en un medio social, en la vida misma, sin embargo, su crítica hacia los autores literarios apuntaba a que debía haber un compromiso, una preparación previa para su formación, por la importancia que reviste el plasmar la realidad cotidiana soviética. En este sentido es imposible separar al escritor del pedagogo y su preocupación principal va a ser lo concerniente a la literatura infantil. Por ello hace sugerencias claras a los autores de cómo deben elaborar libros con narrativas que logren captar la atención de los niños, sugiriendo inclusive temáticas alusivas sobre los animales, con personajes con los cuales los niños puedan sentir cierta simpatía. También hace sugerencias de la manera en que debe iniciarse en la lectura a los niños, anticipando que es una tarea que no concierne solamente a la escuela, sino también a la familia y que ésta debe adoptar ciertas normas para inculcar en el niño hábitos de lectura previos a su ingreso a la escuela.

La influencia que recibió Makarenko de los grandes literatos clásicos y de su cercanía con Gorki fue el impulso en su trabajo literario-pedagógico, ya que despertó en él su creatividad para la narrativa de los sucesos diarios acontecidos en las colonias de las cuales él estuvo a cargo. De esta manera las prácticas pedagógicas llevadas a cabo con los niños y jóvenes delincuentes van a quedar plasmadas en las obras literarias que él escribió con el propósito de darlas a conocer y que sirvieran de guía para los educadores y para los padres de familia. La importancia que Makarenko le da a la literatura como fuente formadora del pensamiento, se muestra en la implementación de la lectura con los jóvenes infractores que estuvieron en las colonias, como lo muestran los ensayos que los jóvenes elaboraron y que fueron entregados a Gorki para su revisión y compendio.

Las obras de Makarenko ponen de manifiesto la importancia de la educación infantil a través de las prácticas innovadoras de una pedagogía basada en la formación integral y en el uso del recurso literario para transformar las acciones de los jóvenes delincuentes que en otras sociedades distintas a las socialistas, como en el caso de las capitalistas, son rechazados y reclusos en centros penitenciarios en los cuales son violentados y no se produce en sí un fin reformador, sino todo lo contrario.

Bibliografía

- MAKARENKO, Anton: *Anton S. Makarenko su vida y labor pedagógica*, Moscú, Editorial Progreso, S/A.
- MAKARENKO, Anton: *Acerca de la Literatura*. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, S.A., 1960.
- MAKARENKO, Anton: *Conferencias sobre educación infantil*, México, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1974.
- MAKARENKO, Anton: *Anton Makarenko, problemas de la educación escolar soviética*, Moscú, Editorial Progreso, 1975.